

**EL PRIMER LIBRO DE ACTAS  
DEL CONCEJO MUNICIPAL DE  
SAN LUIS DE OTAVALO**

Transcripción de Hernán Jaramillo  
Cisneros

El desarrollo de un pueblo adquiere un sentido profundo cuando a través de sus distintas etapas históricas y procesos sociales llega a la institucionalización de su vida organizativa. Esta publicación que se presenta bajo el título de “El Primer Libro de Actas del Concejo Municipal de San Luis de Otavalo” reúne sistemáticamente las actas del Cabildo revelando la dinámica de una institución naciente que debía emprender el reto histórico de sentar las bases para su funcionamiento en un amplio sentido.

La lectura de estas actas que va desde 1846 a 1855 permite ver la forma como la institucionalidad se construía en un momento clave de la historia de Otavalo a la par de atender a los desafíos de un extenso territorio y de una sociedad compleja que emergía libre, luego de atravesar por las turbulencias de la

colonia y la lucha por la independencia. En las actas, se menciona reiteradamente un elemento que aunque es parte del formulismo de la institucionalidad de la época, es muy significativo por la referencia explícita que hace al “segundo año de la libertad”, hecho que habría de marcar la historia del Ecuador y en este caso del Otavalo post colonial.

Es desde ese escenario temporal, a partir del cual se desentraña un proceso organizativo complejo que debía cumplir Otavalo, en tanto pueblo, ciudad y cabecera de una importante jurisdicción republicana, para sentar las bases que la proyectarían en el futuro como una ciudad prominente por el esfuerzo puesto en la ardua tarea de organizar la vida social, económica y política, así como la convivencia de Otavalo y sus parroquias.

Si se mira entre líneas el documento, se podrá ver aquellos elementos históricos que posibilitaron pasar de un estado a otro, de una circunstancia histórica compleja y de confrontación a la perspectiva de una sociedad en lucha interna e incesante por fortalecer el legado histórico y posicionar a Otavalo en el engranaje de un Estado naciente.

Este documento básico para la comprensión social de Otavalo transcrito de manera prolija en su integridad histórica y textual por Hernán Jaramillo Cisneros, conlleva no solo un trabajo minucioso, casi artesanal de trasladar los códigos de la época a un nuevo texto, y nos guía a

través de un perfecto viaje en el tiempo que las actuales y futuras generaciones debemos emprender para nuestra propia comprensión como parte de una sociedad transformada y dominada por la necesidad de la interculturalidad.

En mayo de 1847, dentro de una de las actas del Cabildo consta, precisamente, un dato histórico que habla por sí mismo de la importancia de esa construcción del progreso, la vida organizativa y es evidencia, aunque pequeña, de entre muchas que existen de manera testimonial en el libro de actas del Cabildo de Otavalo, del aporte que representó la consolidación del cantón en tanto parte del Estado ecuatoriano.

En ese acápite del documento se menciona, por ejemplo, que el “Convento de San Francisco de la ciudad de Otavalo”, debe dotar según las disposiciones vigentes, de una escuela primaria, en beneficio de la educación, y en otra parte hace referencia a la proposición de que se apele al “patriotismo de todos los contribuyentes” y que se reúnan las demás erogaciones “hechas desde la transformación política” a fin de que se cedieran para la apertura del camino de Carondelet, destacándose su empleo para “las esperanzas de todos los habitantes de la provincia y de Otavalo”.

El Instituto Otavaleño de Antropología conjuntamente con la Universidad de Otavalo, aportan con esta publicación de manera significativa al conocimiento y comprensión de la primera etapa de la

vida constitucional del cantón, rescatando de estos sus personajes, las acciones y circunstancias históricas presentes en un momento vital para la consolidación del cantón Otavalo y de sus antiguas parroquias.

Este esfuerzo pone una vez más en evidencia el compromiso profundo que tienen tanto el Instituto Otavaleño de Antropología como la Universidad de Otavalo para aportar a la aproximación histórica de la vida organizativa local, y demuestra también el afán investigativo en el que se halla inmerso Hernán Jaramillo Cisneros.

Otavalo, a 13 de septiembre del 2011.

Marco Andrade Echeverría  
Director de Investigación de la  
Universidad de Otavalo.